

---

## Library of Congress (2017), *The Card Catalog: Books, Cards, and Literary Treasures*

Paula Sequeiros

---



### Edição electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/rccs/6846>

DOI: 10.4000/rccs.6846

ISSN: 2182-7435

### Editora

Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra

### Edição impressa

Data de publicação: 1 dezembro 2017

Paginação: 235-237

ISSN: 0254-1106

### Refêrencia eletrónica

Paula Sequeiros, « Library of Congress (2017), *The Card Catalog: Books, Cards, and Literary Treasures* », *Revista Crítica de Ciências Sociais* [Online], 114 | 2017, posto online no dia 20 dezembro 2017, consultado o 25 setembro 2020. URL : <http://journals.openedition.org/rccs/6846> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/rccs.6846>

---



## Recensões

**Santos, Boaventura de Sousa (2016), *La difícil democracia. Desde la periferia europea*. Madrid: Ediciones Akal, 352 pp.**

### **La opción de las izquierdas es “saber estar siempre a la izquierda de lo posible”**

El libro *La difícil democracia. Desde la periferia europea* del prestigioso científico social portugués Boaventura de Sousa Santos, catedrático de la Sociología y director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, y Distinguished Legal Scholar de la Universidad de Wisconsin-Madison, recoge textos escritos entre 1980 y 2016, debidamente contextualizados, “desde la periferia europea”, que constituye la clave hermenéutica de toda la obra y se mueve en el horizonte de sus *epistemologías del Sur*. De Sousa Santos hace un riguroso análisis crítico de los procesos democráticos vividos en varios países del Sur de Europa, especialmente en Portugal, que contextualiza en su momento histórico y en el espacio europeo y mundial. El análisis se ocupa de las diferentes crisis de la última década: financiera, económica, política, ambiental, energética, alimentaria y civilizatoria, todas ellas globalmente relacionadas, si bien, matiza, se producen con distinta intensidad y consecuencias diferenciadas según los países y las religiones. Pone el acento en las repercusiones de la crisis en los países europeos considerados periféricos en relación a un centro que condiciona muy negativamente sus opciones políticas y sociales. Me parece muy pertinente su lúcida aseveración de que han sido los pueblos indígenas de América Latina quienes en las dos últimas décadas han visibilizado, de distintas formas, la concepción de la crisis global

del capitalismo en sus diferentes niveles: como crisis de su modo de producción, su modo de vida, convivencia y relación con la naturaleza.

Un agravante de la crisis en el que pocos científicos sociales y politólogos reparan y al que Boaventura concede especial relevancia en sus análisis políticos es la *proliferación y el fortalecimiento del fascismo social* con fachada democrática. El fascismo social tiene lugar en las relaciones sociales cuando la parte más fuerte detenta un poder tan superior al de la parte inferior que le permite disponer de un derecho no oficial de veto y de control sobre sus deseos, necesidades y aspiraciones de una vida digna. Se trata de un derecho ejercido despóticamente, que es lo más contrario a un derecho fundado en la dignidad humana.

Tres ejemplos significativos de fascismo social son la violencia contra las mujeres ejercida por el patriarcado, el trabajo realizado en condiciones laborales reales de esclavitud y los jóvenes afrobrasileños de las periferias de las grandes ciudades. Vivimos –asevera– en sociedades que son políticamente democráticas y socialmente fascistas (p. 320). La afirmación no puede ser más certera.

El fascismo social, junto a la sobreexplotación de los recursos naturales y la catástrofe medioambiental que provoca, constituye uno de los dos impactos más destructivos que provoca el capitalismo neoliberal en las relaciones sociales.

El fenómeno que alimenta el fascismo social es el *debilitamiento de los procesos democráticos* que da lugar a formas de dominación similares a los del capitalismo salvaje del siglo XIX. ¡La historia se repite en sus aspectos más deshumanizadores y depredadores de la naturaleza!

¿Cómo vivir la crisis y salir de ella? Comparto la respuesta de Boaventura: “Con dignidad y esperanza en un mundo que está transformando el derecho de todos en privilegio de unos pocos”. Ahora bien, la esperanza no se inventa, tiene que construirse con inconformismo, alimentarse con “rebeldía competente” y traducirse en alternativas reales a la situación presente. Razón y esperanza son inseparables. Como afirma el filósofo de la utopía Ernst Bloch, bien conocido por Boaventura, “la razón no puede florecer sin esperanza; la esperanza no puede hablar sin razón. Solo cuando la razón comienza a hablar, comienza de nuevo a florecer la esperanza en la que no hay falsía”.<sup>1</sup>

### Las cartas a las izquierdas

Especialmente brillantes desde el punto de vista literario, lúcidas en sus análisis políticos y sugerentes en sus propuestas transformadoras de cara al futuro me parecen las “Catorce cartas a las izquierdas”, que leí en los distintos momentos en que fueron escritas y que vuelvo a leer ahora agrupadas con la luminosidad que aporta la visión de conjunto.

Me ha llamado la atención el número 14: no sé si tiene carácter simbólico o es un número cardinal sin más. Muchos textos tienen números simbólicos: las Cuatro Reglas del *Discurso del Método*, de Descartes, el Decálogo, de Moisés, las 11 Tesis de Marx sobre Feuerbach, las 13

Tesis de Matanzas, de Enrique Dussel, las 95 tesis de Lutero. Lo cierto es que el propio género literario epistolar de Boaventura demuestra la modestia con la que el autor hace sus propuestas: son “cartas”, no tesis, son invitaciones, no imposiciones. Las cartas dirigidas a diferentes colectivos que conforman la izquierda plural hoy: partidos políticos y movimientos sociales que luchan contra el capitalismo, el colonialismo, el racismo, el sexismo, la homofobia, así como ciudadanía no organizada que comparte los objetivos y aspiraciones de dichos partidos y movimientos.

Las cartas son una llamada a reconstruir las izquierdas para evitar la barbarie y constituyen una interpelación para que las izquierdas se reinventen en las actuales condiciones, partiendo de una rigurosa lectura del cambio de paradigma que se está produciendo y al que también pueden y deben contribuir política e ideológicamente.

He aquí, en forma de decálogo, algunas de las líneas, para mí fundamentales, de la agenda que marca Boaventura a las izquierdas para hoy y mañana.

1. Urgencia de la reflexión. Las izquierdas no suelen estar prestas para la reflexión ni cuando gobiernan, ni cuando están en la oposición. Siempre tienen otras urgencias antes que la de reflexionar. Y eso es un suicidio, porque sin reflexión se impone la repetición cansina de *slogans* intemporales que no hacen avanzar la historia hacia la emancipación, sino que la someten a la dictadura de lo dado. Frente a la instalación en lo dado, que se limita a dar respuestas del pasado a preguntas del presente sin creatividad alguna, las izquierdas deberían seguir la propuesta de Bloch: “Si la

<sup>1</sup> Cf. Ernst Bloch (1977), *El principio esperanza. Tomo 1*. Madrid: Aguilar e Erna Bloch (1980), *El principio esperanza. Tomo III*. Madrid: Aguilar.

- teoría no coincide con los hechos, peor para los hechos”.
2. Los Estados nacionales son pos-soberanos: han perdido la soberanía y han transferido no pocas de sus prerrogativas a los poderes financieros. Esa es precisamente la pretensión del neoliberalismo – desorganizar el Estados siguiendo una serie de transiciones regresivas: de la responsabilidad colectiva a la individual; de la acción basada en la tributación a la acción con base en el crédito que genera la asfixia financiera del Estado; del reconocimiento de la existencia de bienes públicos a cuidar por el Estado a la idea de que las intervenciones del Estado en áreas potencialmente rentables reducen ilegítimamente las posibilidades del beneficio privado; de la primacía del Estado a la del mercado; de los derechos sociales a la filantropía.
  3. Las izquierdas del Norte global empezaron siendo colonialistas, suscribieron el “pacto colonial”, aceptaron acríticamente que las independencias de las colonias terminarían con el colonialismo y minusvaloraron el neocolonialismo y el colonialismo interno. Es hora de cambiar de rumbo. El desafío que tienen delante es prepararse para las luchas anticoloniales de nuevo tipo.
  4. Las izquierdas deben refundar la democracia más allá del neoliberalismo y enfrentarse a la antidemocracia, compaginar democracia representativa y democracia participativa y directa, articular estas democracias con la democracia comunitaria de las comunidades indígenas y campesinas africanas, asiáticas y latinoamericanas, legitimar otras formas de democracia como la demo-diversidad, ampliar los campos de deliberación democráticas en la familia, la calle, la escuela, la fábrica, los conocimientos y saberes, los medios de comunicación social, promover la reforma democrática de la ONU y de las agencias internacionales, defender una democracia anticapitalista ante un capitalismo cada vez más antidemocrático y en caso de tener que optar entre capitalismo y democracia, hacer prevalecer la democracia real.
- En afortunada expresión de Boaventura, es necesario democratizar la democracia, asediada por la dictadura del mercado y secuestrada por poderes antidemocráticos, poner la justicia al servicio de la democracia y de la ciudadanía, y en el caso de nuestro continente, ¡democratizar Europa! Una democracia real y radical que sea al mismo tiempo posliberal, anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal.
5. Es prioritario, incluso un imperativo irrenunciable, des-mercantilizar. Producimos y utilizamos mercancías, pero ni nosotros ni los otros somos mercancías, como tampoco lo es la naturaleza. Por eso nuestra relación con los otros y con la naturaleza tiene que ser fraterno-sororal y eco-humana, no mercantil. Los seres humanos somos ciudadanos antes que consumidores y emprendedores. No todo es venal, no todo se compra y se vende. Hay bienes que son públicos y comunes con los que no se puede mercantilizar, mercadear: la naturaleza, el agua, la salud, la cultura, la educación.
  6. Des-colonizar es otra de las tareas urgentes de las izquierdas. Lo que significa erradicar de las relaciones sociales toda forma de dominación basada en la dialéctica superioridad-inferioridad de algunos seres humanos: mujeres, negros, indígenas, etc. La tarea de la descolonización le afecta especialmente a Europa, centro del colonialismo moderno. Su complejo de superioridad en todos los órdenes: religioso, cultural,

político, científico-técnico, epistemológico, etc., le llevó a creer que tenía una misión colonizadora del mundo y la incapacitó para descubrir los valores de otras culturas no europeas. Si Europa quiere reconciliarse con el mundo y consigo misma resulta necesaria, decisiva y urgente su descolonización.

7. Existe una disyunción, que Boaventura califica de perturbadora, entre las izquierdas latinoamericanas y las europeas. Las europeas parecen coincidir en la necesidad del crecimiento como respuesta a las patologías que sufre Europa, como solución al problema del desempleo y como mejora de las condiciones de vida de quienes la tienen más amenazadas. Las izquierdas latinoamericanas se debaten en torno al modelo de desarrollo y crecimiento y en concreto en torno al extractivismo. Dos son las posturas: la que se muestra a favor como medio para reducir la pobreza y la que se declara contraria al neo-extractivismo por considerarlo la fase más reciente del colonialismo. Para Boaventura, el neoextractivismo constituye la continuidad más directa del colonialismo histórico, ya que supone:
  - La expulsión de campesinos e indígenas de sus tierras y territorios (negación del derecho al territorio).
  - El asesinato múltiple e impune de líderes sociales a manos de sicarios contratados por los empresarios.
  - La expansión de la frontera agrícola sin asumir responsabilidad ambiental alguna.
  - El envenenamiento de poblaciones campesinas por la pulverización aérea de herbicidas e insecticidas.
8. Las izquierdas deben construir una alternativa de poder, y no solo una alternancia en el poder. La política de izquierdas debe ser simultánea y conjuntamente anticapitalista,

antiimperialista, contrahegemónica, antirracista, anticolonial, antipatriarcal y antihomófoba.

9. La pluralidad de las izquierdas es un valor a fomentar y a defender, pero hay que evitar la fragmentación. Por lo mismo es necesario reconocer la diferencia como derecho, pero intentando maximizar las convergencias y minimizar las divergencias.
10. Los partidos y gobiernos progresistas o de izquierda abandonaron con relativa frecuencia la defensa de los derechos humanos más básicos en nombre del desarrollo. Boaventura mira el mundo con los ojos de la Blimunda de la novela *Memorial del convento*, de Saramago, que veían en la oscuridad, y constata que
  - la mayoría de los seres humanos no son sujetos de derechos humanos, sino objetos de discursos de derechos humanos;
  - hay mucho sufrimiento humano injusto no considerado violación de derechos humanos;
  - se invoca la defensa de los derechos humanos para justificar la invasión de países, saqueo de sus riquezas y muertes de víctimas inocentes consideradas efectos colaterales.

A la vista de estas situaciones, se pregunta: “¿La primacía del lenguaje de los derechos humanos es el producto de una victoria histórica o de una derrota histórica? ¿La invocación de los derechos humanos es una herramienta eficaz en la lucha contra indignidad a la que están sujetos tantos grupos sociales o se trata más bien de un obstáculo que desradicaliza y trivializa la opresión en que se traduce la indignidad y suaviza la mala conciencia de los opresores?” (p. 337). La mejor síntesis de las catorce cartas es la afirmación de que la opción de las izquierdas no está entre la política de lo posible y la de lo imposible, sino “en saber estar siempre a la izquierda de lo posible”.

Creo que a este libro le es aplicable la valoración que hace del conjunto de la obra de Boaventura de Sousa Santos el sociólogo decolonial puertorriqueño Ramón Grosfoguel y que suscribo: “La obra de Boaventura de Sousa Santos constituye una contribución fundamental a la descolonización de las ciencias sociales. Su trabajo es un ejemplo de una teoría crítica decolonial producida desde Europa en diálogo crítico

con el pensamiento del Sur Global. [...] A partir de la obra de Boaventura de Sousa Santos no tiene justificación argumentar que no sea posible para un pensador o pensadora del Norte Global pensar junto y con el Sur Global”.<sup>2</sup> En este caso, como dice el subtítulo, “desde la periferia europea” y en sintonía con otras periferias.

Juan José Tamayo

**Library of Congress (2017), *The Card Catalog: Books, Cards, and Literary Treasures*. San Francisco: Chronicle Books, 224 pp.**

Ao primeiro olhar se vê um livro com dupla leitura: a do objeto gráfico, cativantemente desenhado e ilustrado; a da história da catalogação na Biblioteca do Congresso (BC), Estados Unidos da América (EUA), das fichas ao mobiliário que encerrava ordenadamente, até ao catálogo digital. As inúmeras imagens de rostos e capas de livros e das suas autoras e autores, das fichas com anotações manuais sobre cada título, proporcionam apreço e reconhecimento de autorias e adicionam gozo visual e materialidade à leitura. A capa cartonada, num simulacro bibliófilo de manufatura, vem com um envelope colado no verso com a *ficha fantasma* de empréstimo – como livro em empréstimo há anos atrás – e uma cinta reproduzindo uma ficha manuscrita. As fotografias históricas, raramente disseminadas, do pessoal em tarefas de produção e manutenção do catálogo, as fotografias e os planos para ficheiros e

outro mobiliário para as salas de consulta, de utensílios técnico-administrativos e ainda de visitantes no processo das suas pesquisas são particularmente interessantes. *The Card Catalog* é publicado poucos meses depois da nomeação de Carla Hayden para diretora da BC – recordemos, a primeira mulher e pessoa negra a assumir o lugar – acompanhado de prefácio seu. O livro, como referirei, parece mostrar traços da nova e esperada postura institucional no que toca à diversidade na visibilidade autoral e à sensibilidade social.<sup>3</sup> Recentemente, Hayden, ex-presidente da ALA, associação de profissionais de bibliotecas dos EUA, destacara-se ao opor-se ao acesso a dados sobre leitura nas bibliotecas por parte das autoridades e que o Patriot Act pretendia instituir. A nova diretora, a “primeira da era da Internet”,<sup>4</sup> é ainda a primeira academicamente qualificada na área, sendo os

<sup>2</sup> Ramón Grosfoguel (2011), “La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión decolonial de Frantz Fanon y la sociología decolonial de Boaventura de Sousa Santos”, *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer*. Barcelona: CIDOB Edicions, 97-108.

<sup>3</sup> Carlton, Amy (2017), “ACRL Closes with Carla Hayden”, *American Libraries*, 27 de março. Consultado a 30.07.2017, em <https://americanlibrariesmagazine.org/blogs/the-scoop/acrl-conference-closes-with-carla-hayden/>.

<sup>4</sup> Meyer, Robinson (2016), “The Library of Congress Gets a History-Making New Leader”, *The Atlantic*, 13 de julho. Consultado a 14.07.2017, em <http://www.theatlantic.com/technology/archive/2016/07/carla-hayden-is-librarian-of-congress/491267/>.

anteriores detentores do cargo escritores e outros intelectuais. A nomeação aprovada pelo Congresso, antes vitalícia, foi limitada a dez anos. No prefácio, Hayden assume a responsabilidade que lhe toca na continuidade do labor da biblioteca criada em 1800, considerada a detentora da maior coleção bibliográfica do mundo e que inclui monografias, periódicos, mapas e registros sonoros. Destaca a centralidade da catalogação, operação pouco conhecida. Uma vez normalizada, com produção centralizada e logo distribuída em fichas, permite a partilha de património e racionalização de esforços a nível nacional, pelo que homenageia figuras marcantes na sua história: Robert Putnam – introdutor da ficha em cartão de dimensões normalizadas – e Henriette Avram – iniciadora do catálogo em linha. A introdução assinada pelo *writer-editor* da BC, Peter Devereaux, releva a atualidade do Catálogo Principal em Fichas pela profusão de notas manuscritas ímpares e dos índices secundários e pela acumulação sucessiva num sistema de ordem, relevando o catálogo em ficha como tecnologia antiga e persistente.

A História moderna desta forma de catalogação, antecedente da que viria a ser praticada na BC, é narrada em associação com o Iluminismo e a Revolução Francesa, tanto na criação de um meio universal, racional, de consulta e atualização rápidas – com as fichas intercaláveis –, como no estabelecimento em França de regras de catalogação uniforme para as bibliotecas confiscadas pelo Estado e para as universidades. Nesse momento os bibliotecários franceses recorreram às cartas de jogar – produto barato, de fácil obtenção, tamanho regular e versos em branco –, para fichar livros. Nesta sequência histórica, a então *Library of the Two Houses of Congress* em Washington confronta-se com o incêndio atado pelo exército britânico em 1812, durante o ataque aos edifícios

do Capitólio. O antigo presidente Thomas Jefferson, face aos fundos destruídos, oferece a sua coleção pessoal para venda, ato a que se opuseram muitos membros conservadores do Congresso pela “tendência estética, irreligiosa e imoral” neles impressa (p. 50). A coleção seria recebida já ordenada e com catálogo produzido por Jefferson, classificado segundo uma sistematização das ideias tomadas de Francis Bacon. Entre as autorias aí incluídas destacam-se, para além deste nome, outros como John Locke e Mary Wollstonecraft e o seu *The Vindication of the Rights of Woman*.

A par e passo são intercaladas imagens dos livros e dos catálogos mencionados. É de notar que a seleção inclui autorias de pessoas de vários géneros, raças e etnias, assim como títulos diversos em géneros literários e científicos, sobre diversos saberes e com distintas finalidades – do lazer ao ensino e à culinária –, para várias idades, dando o maior destaque ao romance e à poesia. Os romances populares vendidos a muito baixo preço, aí figuram também.

Os episódios seguintes da história do catálogo são relatados na singularização dos protagonistas. É o caso de Melville Dewey, a quem é atribuído o projeto de interligar a BC, via descrição bibliográfica, com bibliotecas universitárias, de museus e públicas, projeto apoiado na adoção progressiva de tecnologias como a ficha normalizada, máquinas de escrever e dispositivos mecânicos das burocracias – numeradores e datadores, perfuradoras de cartões.

No virar de século, dada a constatada duplicação de esforços simultâneos nas várias bibliotecas do país e face a uma edição sempre crescente, a ALA encabeça a reivindicação de uma catalogação, já então minimamente industrializada dentro da BC, “universal em âmbito e nacional no serviço” (p. 110). Para tanto, a Biblioteca



do Congresso, na pessoa de Putnam, assumiria tarefas de uma biblioteca nacional, produzindo central e mecanicamente fichas impressas para venda às demais bibliotecas do país. Na era Roosevelt, Dewey associaria com otimismo este projeto unificador e racionalizador ao da Ferrovia do Pacífico, com longa implementação e relevância nacional idênticas. Essa prática atingiu o pico em 1969, a par da criação por Avram da norma MARC, destinada a catalogar de modo uniforme e informatizado, mantendo-se em vigor até 1997.

O abandono do catálogo analógico produz-se então na própria BC, uma das últimas instituições a adotar a MARC. A automatização prosseguiria, apoiada no discurso sobre “um esforço igualitário” (p. 146) que se deveria estender aos quatro pontos cardeais, e à qual se juntou um novo serviço de empréstimo interbibliotecário. Este último marcou a partir do século xx e de forma especial, segundo a BC, autora principal do livro, uma reconfiguração do papel da biblioteca nacional que ultrapassava os iniciais limites físicos mas também institucionais, para além do Congresso e do propósito de recolher a bibliografia nacional via depósito legal.

A mudança de edifício para um outro, especificamente concebido, acabaria por ser um imperativo colocado pela crescente coleção, mas substancialmente também pelos crescentes serviços de catalogação e catálogos. Em 1976, um terminal de computador era disponibilizado ao público para lhes aceder. Em 1980 o catálogo manual foi *congelado*, i.e., trancado. O “tesouro” das coleções, de que o catálogo seria chave de abertura confiável nas declarações do diretor inicial, viria a ser representado em 1975 como ameaça de soterramento pelo diretor Daniel J. Boorstin.

Contudo, e apesar de longa polémica sobre a sua conservação, ainda que congelado, a decisão final foi de não o destruir, até porque “a aparência de obsolescência pode ser enganadora” (p. 159).

*The Card Catalog* pode assim ser encarado como objeto estético de bibliofilia, o que ressalta à primeira vista. Constitui-se igualmente como sobrevoos por uma temática histórica de aparência aridamente burocrática, mas que neste livro encontra enquadramento e abordagem suscetíveis de despertarem interesse noutra tipo de público. Encerra ainda a possibilidade de ganhar repercussão numa perspetiva material da História das ideias ou na da disseminação e preservação da literatura e da ciência por intermediação de instituições tuteladas pelo Estado. Outro aspeto curioso é a abertura de pistas para acesso a edições originais, agora em linha.

O catálogo, enquanto produto tecnológico e do trabalho enquadrado por normas com alcance nacional e internacional, ganha uma leitura que enriquece a interpretação do papel de instituições culturais como esta biblioteca nacional. Mais ainda, assim se permite uma análise para além da custódia de documentos e que se estenda ao papel que a BC tem exercido na prescrição de procedimentos para o trabalho bibliográfico e no desenvolvimento de técnicas para e produção e preservação da memória. Ora se este papel tem tido efetivo alcance na normalização bibliotecária e na definição de boas práticas que têm sido replicadas a nível global, o que esta obra de alguma forma celebra, não deixa de o fazer com um posicionamento que reflete a atual preocupação por perspetivas alternativas e de diversidade.

Paula Sequeiros



**Downey, Anthony (org.) (2015), *Dissonant Archives. Contemporary Visual Culture and Competing Narratives in the Middle East*. London: I. B. Tauris, 469 pp.**

*Promessa e responsabilidade pelo amanhã* são palavras-chave na introdução assinada por Anthony Downey a esta coletânea, citando *Mal d'archive* de Jacques Derrida:

[A] questão do arquivo não é [...] uma questão do passado. Não é a questão de um conceito de que disporíamos ou não disporíamos já sobre o passado, um conceito arquivável de arquivo. É uma questão do futuro, a questão do futuro mesmo, a questão de uma resposta, de uma promessa e de uma responsabilidade pelo amanhã.<sup>5</sup> (Derrida *apud* Downey, 2015: 13)<sup>6</sup>

A questão de que parte este livro é, por sua vez, como definir a relação entre arte contemporânea e arquivo, centrando-se na dupla configuração dos arquivos enquanto fontes primárias e enquanto dispositivos estruturantes que apresentam facetas sociais, políticas, culturais, do poder do Estado e da soberania.

A abordagem que escolhi para a recensão dirige-se à compreensão de como o arquivo pode ser construído alternativamente – denominado radical, ativista, contestatário, dissonante. Usarei para os variados casos o último termo, cunhado neste título. Entendo que a faceta mais original deste livro é a adoção das perspectivas de pessoas implicadas nesse trabalho de arquivamento. Nos casos apresentados, essas pessoas são criadoras artísticas, escritoras, investigadoras, jornalistas, professoras,

não especialistas em arquivo. Enquanto umas recorreram a fundos pré-existentes, outras constituíram-nos, confrontadas com vazios documentais ou com destruições intencionais e *colaterais* associadas a conflitos, ou ainda para preservar o arquivo criado no decurso dos seus próprios projetos de intervenção artística.

A extensa coletânea merece uma leitura atenta do texto, eventualmente mais atenta ainda às imagens e ao modo como são inseridas e apresentadas numa cuidada e simples gramática bilingue palavra-imagem. Se a perspectiva de conceção da coletânea é incomum, se a narrativa textual seduz tanto como surpreende – uma linguagem fluente, simultaneamente quotidiana e de crítica estética, técnica, política – o livro é pontuado por finas reflexões a partir de testemunhos coletivos: o que são arquivos “fora do lugar” nos mapas da dominação, e arquivos “fora do tempo” ou, talvez melhor, trabalhados para responder a um outro tempo (Downey, 2015: 20).<sup>7</sup>

Os 17 relatados e as 34 autorias incorporadas partem do chamado Médio Oriente, mas também do Norte de África (Irake, Israel, Líbano, Afeganistão, Síria, Jordânia, Turquia, Paquistão, Palestina, Tunísia, Argélia, Marrocos, Egito). A coletânea resulta, segundo o organizador, da vontade de dar uma resposta à crescente cultura visual aí registada e à contraditória condição de um conhecimento que, sendo crescente, se revela compartimentado, proporcionando assim visões limitadas sobre o mundo.

<sup>5</sup> Todas as traduções presentes no texto são da responsabilidade da autora.

<sup>6</sup> Downey, Anthony (2015), *Contingency, Dissonance and Performativity*, 30 de maio. Consultado a 30.07.2017, em <http://www.anthonysdowney.com/2015/05/30/contingency-dissonance-and-performativity-critical-archives-and-knowledge-production-in-contemporary-art-2/>.

<sup>7</sup> Ver nota anterior.

Referir-me-ei, de seguida, a algumas das contribuições da coletânea recenseada que atraíram mais a minha atenção.

Boa parte dos projetos são baseados em fotografia; o vídeo e o cinema em película figuram aqui também. O cartaz político é analisado na sua dupla vertente de material (primário) efêmero e de elemento artístico (secundário) reutilizado na fotografia e no filme (Denes, 2015: 64-78).<sup>8</sup>

A dissonância advém do facto de estes arquivos não se inscreverem na pauta de programas ou desígnios dos poderes instituídos. São antes coleções e arranjos organizativos alternativos, frequentes intervenções *ex post facto*, que resultam da iniciativa sobretudo de artistas e ativistas, jornalistas – individualmente ou em coletivos –, marcados pela ocasionalidade, por uma organização difusa e dinâmica, pela adversidade da existência e da resistência, e por intencionalidades de

um arquivamento em devir. Neste cenário a história não é vista a entrar, ela esteve sempre presente: contingente, flui.

Podem os arquivos estar associados a imagens quotidianas de uma paz ou acalmia social que já foi (Ryzova, 2015: 234-250;<sup>9</sup> Cugusi, 2015: 261-351),<sup>10</sup> de registos familiares e de estúdios fotográficos (Dabrowska, 2015: 309-330),<sup>11</sup> de arte pública e propaganda dos vencedores (Jafri, 2015: 189-193),<sup>12</sup> de ações de arte militante (Denes, 2015: 64-78),<sup>13</sup> de arqueologia aérea de zonas de extermínio (Cugusi, 2015: 261-351)<sup>14</sup> de protestos e exposições ou debates denunciando a opressão racial e colonial (Sela, 2015: 79-89;<sup>15</sup> Elias, 2015: 215-231)<sup>16</sup> ou de género (Mannes-Abbot, 2015: 109-193).<sup>17</sup> Em comum, os vários projetos denotam o sentido da urgência na constituição de um arquivo e o imperativo político e ético de combate ao esquecimento e à rasura.

<sup>8</sup> Denes, Nick (2015), “Measures of Stillness and Movement: The Poster in Cinema of the Palestinian Revolution”, in Anthony Downey (org.), *Dissonant Archives. Contemporary Visual Culture and Competing Narratives in the Middle East*. London: I. B. Tauris, 64-78.

<sup>9</sup> Ryzova, Lucie (2015), “I Have the Picture: The Making of Photographic Heritage in Contemporary Egypt”, in Anthony Downey (org.), *Dissonant Archives. Contemporary Visual Culture and Competing Narratives in the Middle East*. London: I. B. Tauris, 234-250.

<sup>10</sup> Cugusi, Laura (2015), “Arab Digital Expression Foundation”, in Anthony Downey (org.), *Dissonant Archives. Contemporary Visual Culture and Competing Narratives in the Middle East*. London: I. B. Tauris, 261-351.

<sup>11</sup> Dabrowska, Ania (2015), “Drift/Resolution (from Lebanese Archive), 2013-14”, in Anthony Downey (org.), *Dissonant Archives. Contemporary Visual Culture and Competing Narratives in the Middle East*. London: I. B. Tauris, 309-330.

<sup>12</sup> Jafri, Maryam (2015), “Independence Days, 2009-ongoing”, in Anthony Downey (org.), *Dissonant Archives. Contemporary Visual Culture and Competing Narratives in the Middle East*. London: I. B. Tauris, 189-193.

<sup>13</sup> Ver nota n.º 4.

<sup>14</sup> Ver nota n.º 6.

<sup>15</sup> Sela, Rona (2015), “Rethinking National Archives in Colonial Countries and Zones of Conflict: The Israeli-Palestinian Conflict and Israel’s National Photography Archives as a Case Study”, in Anthony Downey (org.), *Dissonant Archives. Contemporary Visual Culture and Competing Narratives in the Middle East*. London: I. B. Tauris, 79-89.

<sup>16</sup> Elias, Chad (2015), “The Museum Past the Surpassing Disaster: Walid Raad’s Projective Futures”, in Anthony Downey (org.), *Dissonant Archives. Contemporary Visual Culture and Competing Narratives in the Middle East*. London: I. B. Tauris, 215-231.

<sup>17</sup> Mannes-Abbot, Guy (2015), “This is Tomorrow: On Emily Jacir’s Art of Assembling Radically Generative Archives”, in Anthony Downey (org.), *Dissonant Archives. Contemporary Visual Culture and Competing Narratives in the Middle East*. London: I. B. Tauris, 109-193.

Em comum, uma multi-localidade e uma pluri-contemporaneidade em diferenças que invocam a semelhança. A agulha nestes espaços é atraída pelas ressonâncias do futuro, pelas emergências do presente. A sua matéria são os quotidianos de pequenas ou grandes (des)venturas, as linguagens assumem o desejo e o sonho. A desafeição vai para o orientalismo, a nostalgia, o mito, a inação. Sussan Babaie escreve: “arquivar e enquadrar historicamente” são “instrumentos para fazer arte” (Babaie, 2015: 259).<sup>18</sup> Ocorreria chamar-lhes instrumentos para fazer ciência, também.

Do arquivo não emana história – nem arte –, as narrativas têm de ser construídas a partir do trabalho de seleção e interpretação dos seus fundos, em diversos momentos e por diversos agentes sociais. Daí que, de forma irónica e quantas vezes, mesmo os arquivos coloniais, construídos para legitimação e glorificação do poder opressor, possam alimentar contra-narrativas emancipatórias, alterada a finalidade do uso e a perspectiva de interpretação (Sela, 2015: 79-89).<sup>19</sup>

A efemeridade das culturas e das realizações humanas, corporizadas em grupos sociais e situadas em regiões singulares, é abordada na sua sobreposição à perenidade dos ritmos arquivísticos. Imagens, de um passado muito recente, de edifícios e paisagens urbanas usam-se para convocar os conflitos que os fizeram

desaparecer, ao arrepio do mercado da nostalgia (Ryzova, 2015: 232-248).<sup>20</sup> A ansiedade hermenêutica no trabalho no arquivo e para o arquivo pode encontrar terreno na análise das imagens de arqueologia aérea capturadas por um *drone*: sem um traço de vida, a paisagem torna-se abstrata até ao ininteligível, perturbadoramente atraente; vazia de quem a tenha vivido, que significado se lhe atribuirá agora ou futuramente?

O *espectro* e as *sombras* são conceitos recorrentes nas contribuições coligadas, o sentido desses termos não decorre da aceitação de determinismos ou inevitabilidades, decorre antes das permanências do passado que perpassam o arquivo e nele assomam a espaços. Nestes arquivos dissonantes reflete-se sobre o presente imaginando as possibilidades do porvir que dentro dele se vão gerando (Mannes-Abbott, 2015: 124).<sup>21</sup> Importa preservá-lo como manancial para gerações futuras. Importa que o arquivo se mantenha aberto, que o fluir da história alimente a sede das questões: “O espectro sedutor do arquivo imaginado não deve impedir-nos de ter em conta a materialidade específica, a dinâmica do labor e as estruturas de poder dos arquivos reais” (Ghani, 2015: 43-63).<sup>22</sup> Os arquivos dissonantes desta coletânea, arquivos do imaginário, obras inacabadas ou em reescrita, talvez “mais companhia do que ocupação” (Samaha, 2015: 445-448),<sup>23</sup> não se

<sup>18</sup> Babaie, Sussan (2015), “The Global in the Local”, in Anthony Downey (org.), *Dissonant Archives. Contemporary Visual Culture and Competing Narratives in the Middle East*. London: I. B. Tauris, 251-260.

<sup>19</sup> Ver nota n.º 11.

<sup>20</sup> Ver nota n.º 5.

<sup>21</sup> Ver nota n.º 13.

<sup>22</sup> Ghani, Mariam (2015), “‘What We Left Unfinished’: The Artist and the Archive”, in Anthony Downey (org.), *Dissonant Archives. Contemporary Visual Culture and Competing Narratives in the Middle East*. London: I. B. Tauris, 43-63.

<sup>23</sup> Samaha, Lucien (2015), “Interview with Walid Raad”, in Anthony Downey (org.), *Dissonant Archives. Contemporary Visual Culture and Competing Narratives in the Middle East*. London: I. B. Tauris, 445-448.

delimitam, com as arestas das certezas inabaláveis. Não usam a linguagem do romantismo nem da ingenuidade, celebram as realizações como segmentos de processos. Não abrem mão da *promessa* – questionar a democracia, a emancipação – e da *responsabilidade pelo amanhã* – reflexão e compromisso. A busca de uma linguagem própria, fora dos círculos dos grandes média, e de termos endónimos para nomear eventos e classificar itens noticiosos e artísticos – posteriormente arquivísticos – (Holert, 2015: 92-108)<sup>24</sup> é um tópico assinável neste livro.

De entre algumas linhas orientadoras de redação coletiva para orientar arquivos dissonantes, *As 10 teses do Arquivo* publicadas pelo Pad.ma (Public Access Digital Media Archive), referidas frequentemente no livro, são claramente estimulantes. Note-se que

o termo “emergência” se usa nas *Teses* de forma polissémica, na expressão “estado de emergência” – o da imposição e o do desejo –, ou ainda para designar o que é emergente na história e o que é inadiável. “O arquivo não é cena de redenção”,<sup>25</sup> diz num dos seus pontos: “Haja a imaginação do arquivamento de se resgatar desta política da redenção, terá de permitir uma contingência radical do comum. Terá de se comprometer com ‘formas de vida’ que vão além do olhar totalizante do estado, bem como do seu redentor outro. A contingência radical reconhece as possibilidades de surpresa no arquivo e na possibilidade de uma descida ao comum suspender as urgentes pretensões da emergência.”

Paula Sequeiros

---

### Juan José Tamayo

Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones “Ignacio Ellacuría”  
 Universidad Carlos III de Madrid  
 Calle Madrid 126, 28903 Getafe, Espanha  
 Contacto: jjtamayo@der-pu.uc3m.es

### Paula Sequeiros

Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra  
 Colégio de S. Jerónimo, Largo D. Dinis, Apartado 3087, 3000-995 Coimbra, Portugal  
 Contacto: paulasequeiros@ces.uc.pt

---

<sup>24</sup> Holbert, Tom (2015), “Coming to Terms”, in Anthony Downey (org.), *Dissonant Archives. Contemporary Visual Culture and Competing Narratives in the Middle East*. London: I. B. Tauris, 92-108.

<sup>25</sup> Tese n.º 4, consultada a 30.07.2017, em <https://pad.ma/documents/OH>.

